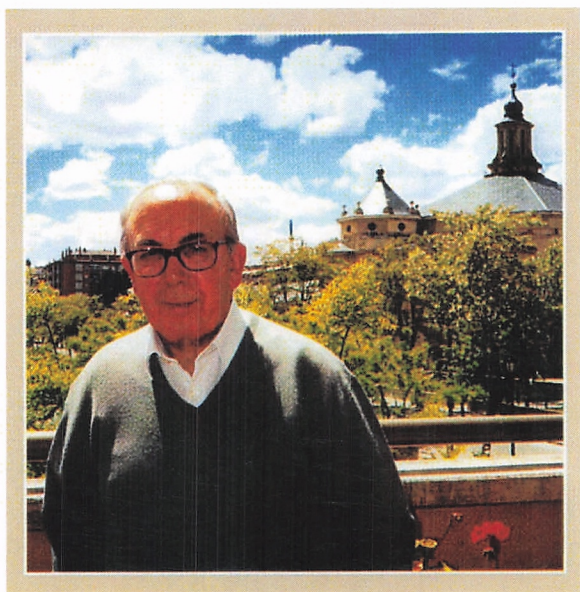


CASA INSPECTORIAL LEÓN



D. GLICERIO DE SANTIAGO SANCHEZ
SALESIANO SACERDOTE

Las Uces (Salamanca), 13 de mayo de 1922
León, 26 de Julio de 2007

“El recuerdo de los hermanos difuntos
une en la caridad que no acaba los que aún peregrinan
con quienes ya descansan en Cristo”

Const. Art. 54

Queridos hermanos:

El 26 de Julio de 2007 en la casa Inspectorial de León llegó al abrazo del Señor nuestro hermano **GLICERIO DE SANTIAGO SANCHEZ**, Salesiano Sacerdote, después de varios meses de decaimiento físico como consecuencia de un tumor no operable que le fue haciendo sentir cada vez con más intensidad la cercanía de Dios.

Los primeros años:

Había nacido el 13 de Mayo de 1922 de Fidela Sánchez García y Ramón Santiago Montes como segundo de cuatro hermanos en Las Uces (Salamanca). Fue confirmado el 4 de noviembre de 1925 en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Valderrodrigo, muy cerca de su pueblo. Y en Las Uces, un pueblo pequeño y sano, de 630 habitantes hizo los estudios elementales hasta 1939. Ese año, al principio del nuevo curso, el 29 de octubre, ingresó en el Colegio salesiano de San Benito de Salamanca. Pero inmediatamente pasó al Aspirantado de Mohernando donde estuvo dos años (1939-1941); uno en Carabanchel (1941-1942) y otro todavía (1942-1943) en Astudillo.

Salesiano:

Las impresiones que constan de él en aquel momento importante de su vida, a punto de comenzar el Noviciado, se reflejan en la documentación personal: "...Muy formal y trabajador. Piadoso y humilde...da confianza". Las calificaciones globales de ese curso corresponden a una media de Notable, excepto en Religión en que tiene un 10.

En sus líneas de solicitud para ser admitido al Noviciado el 24 de Mayo, aseguraba: ... Estoy convencido de que la Virgen Auxiliadora me ha escogido entre mis paisanos para pertenecer a esta grandiosa Congregación, en la que, confiando en el auxilio divino, seré siempre un miembro vivo".

Y en un breve escrito del mismo día añade: "... agrego la petición para proseguir mis estudios a fin de ser un verdadero y Santo Sacerdote Salesiano. Esta ha sido siempre mi ilusión desde que ingresé en el colegio de San Benito especialmente; pues aunque antes de ingresar sentía en mí este ideal de Sacerdote Salesiano, no obstante no me daba apenas cuenta de lo sublime y grande que es servir a Dios y ser su ministro en el altar".

El 5 de Agosto emprendía con sus compañeros de promoción el viaje a Mohernando donde deberían prepararse a la profesión religiosa como salesianos con un año de Noviciado (1943-1944). Don Modesto Bellido, entonces Inspector de la Inspectoría Céltica, bendijo sus sotanas el 31 de Octubre de 1943.

La primera Profesión la hizo el 16 de Agosto de 1944 en Mohernando. El 4 de Junio había escrito su petición al Maestro para ser admitido a la misma: "... Durante este

Santo año de Noviciado, he procurado ejercitarme en las virtudes, trabajar en mi santificación; he puesto particular empeño en secundar su obra de la dirección de mi alma y poner en práctica sus consejos. ¡Gracias, amado Padre, por sus sabias direcciones y consejos! De ellos quiero acordarme toda mi vida, y que sean fructíferos en mi Apostolado Salesiano.”

Cuando recibe la exención del Servicio Militar, plazo de su primera profesión, el 15.08.45 pide renovarla por tres años: “... Mi único aliciente para perseverar en nuestra Congregación y consagrarme perpetuamente más tarde al Señor, es trabajar en mi perfección y salvación, ayudando al mismo tiempo a mis hermanos en la salvación de las almas.

Por tanto, le pido querido Padre, no mire tanto a mis debilidades, provenientes de esta naturaleza de barro, que con el auxilio de la gracia divina sólo podré ir venciendo, sino más bien en la voluntad de perseverar en mi Santa vocación y a trabajar en la Congregación para mayor gloria de Dios, y también de ella”.

Más tarde, el 28 de Agosto de 1948, hace la renovación en Carabanchel hasta la Perpetua que realizó el 23 de Junio de 1951.

En cuanto a sus estudios, siguió el ritmo normal de aquellos años, los de Filosofía correspondieron a los años 1944-1946 en la Casa de Postnoviciado de Mohernando.

Después del tirocinio de prácticas entre los muchachos, tres años entonces, de 1946 a 1949, comenzó los estudios de Teología en Carabanchel. En el parecer del Consejo de la Casa de Carabanchel para admisión a las órdenes menores se lee:... de muy buena voluntad”.

Pide el 13 de Mayo de 1951 poder hacer los votos perpetuos. Concluye así: “Apoyado en Dios y en nuestra buena Madre, María Auxiliadora, más bien que en mis fuerzas, que serían inútiles sin la gracia de Dios y los méritos de Jesucristo, al hacer esta petición hoy, día 13 de Mayo y fiesta de Pentecostés, pido al Espíritu Santo me otorgue el don de Fortaleza y a la Virgen de Fátima su protección para que pueda observar fielmente lo que pido y prometo”.

Sacerdote:

Sigue el estudio de las materias que modelaron su mente y su corazón sacerdotales. La teología desde 1949 hasta 1953. Cuando el 24 de Mayo de 1953 pide se le confiera la Ordenación del Presbiterado, manifiesta este deseo: “Pongo mi sacerdocio bajo el cetro de María Auxiliadora, en este su día, para que sea Ella quien gobierne toda mi vida, y me ayude a cumplir con fidelidad mi lema «Servir al Señor»”.Y ese año, el 28 de Junio, recibió la ordenación sacerdotal.

En una nota personal dejó escrito el servicio prestado al Reino de Dios en la persona de los jóvenes, en gran parte seminaristas: “Fui 5 años ecónomo; 1 catequista; 12 confesor; 10 asistente; 20 maestro; 3 encargado de Cooperadores y ADMA; 2 biblioteca”.

Compila una ficha personal en el curso 1967-68 estando en Herrera de Pisuergra y responde a la pregunta “¿Qué especialización te gustaría obtener”: Idiomas para su actividad docente, Catequética en la esfera de su

formación pastoral y Apostolados Sociales como campo preferido”.

Estando en Centro Don Bosco de León responde a las preguntas de una ficha personal: sobre salud: regular; trabajo que realiza: muy cercano a la actividad típicamente salesiana: 45% del tiempo, enseñanza; 12%, pastoral, predicación y confesiones; 15% atención a diversos aspectos de la casa y califica esa actividad como interesante.

Hacia el final:

El Inspector de León, don José Rodríguez Pacheco, recordaba en la homilía de su funeral, el 27 de Julio, que don Glicerio «nos repitió varias veces en este último mes y medio que no tenía miedo a la muerte, que los médicos le habían dicho que era cosa de meses pero que él creía que era cosa de días y que lo único que le preocupaba era si tendría que sufrir mucho y el trabajo que nos podría causar». Y leía algunas líneas de su Testamento Vital escrito el 8 de Junio de 1990 «con los subrayados que tanto le gustaban»: «Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios; pero no es el valor supremo y absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena; pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no acaba, junto a Dios»

Escribió “Señor mío y Dios mío: desde este momento, con entera conformidad y con voluntaria resignación, acepto el género de muerte que os plazca enviarme, con todas sus congojas, penas y dolores que la acompañen. Quiero unirme a la muerte de Cristo, con el

mismo amor y las mismas intenciones que tuvo Jesús en la Cruz. “En la hora de mi muerte llámame y mándame ir a Ti” (14.10.2000).

“... perdono de corazón a todos aquellos que crean que, queriendo o sin querer, me hayan podido ofender en algo; y quiero que me perdonen a mí aquellos a quienes, advertida o inadvertidamente, yo haya podido ofender, o en realidad les haya ofendido, de alguna manera” (22.10.2000)

Resistió casi hasta el límite de sus fuerzas en su querida Zamora. Pero cuando su dependencia hizo necesaria una atención personal muy especial, se le trasladó a la casa de salesianos mayores de León el 28 de Mayo de 2007. Y en aquella casa entregó su vida a Dios el 26 de Julio.

Su imagen :

Sobre él, tras su muerte, reflejaron amigos y hermanos salesianos las impresiones recibidas de él:

“... tras la apariencia de su reserva y discreción, un alma buena que aportaba siempre la riqueza de su espíritu acogedor, sereno, comprensivo, prudente y amigo. De su sacerdocio emanaba la capacidad de ser «todo para todos»”.

“... escogido por Dios, guiado por la mano de María Auxiliadora, sostenido por la fortaleza de la Cruz de Jesús en su larga espera a la Puerta”.

“... desde su sencillez ha servido con generosidad a la Iglesia y a la Congregación”.

De sus recuerdos como aspirante recién llegado a Astudillo, un salesiano extrae éste referido a don Glicerio: “Lo que más y mejor recuerdo de aquellas primeras

impresiones es su presencia animadora entre nosotros. Jugaba muy bien a la pelota a mano... Nos entretenía, estimulaba y ayudaba a superar la nostalgia del hogar. Tengo el recuerdo de que era muy buena persona”.

Y de su estancia y servicio salesiano en Herrera de Pisuerga (Palencia) subrayaba el agrado de todos, alumnos, salesianos y muchos fieles del pueblo al tenerlo como confesor: “... nos ofrecía gran confianza, atinada dirección y la sabiduría de su experiencia”.

“... consiguió – prosigue la evocación del recuerdo del mismo salesiano sobre don Glicerio en Herrera: “... consiguió que recibiesen el “Diploma” de Cooperadores más de cien personas de la localidad: sacerdotes, autoridades, proveedores, padres de alumnos y gente buena... se le encargó también de la Archicofradía de María Auxiliadora... llegó a completar catorce capillas domiciliarias... En todo fue un gran animador D. Glicerio, destacando por el sentido popular y por un celo contagioso en la presentación de la devoción a la buena Madre María Auxiliadora”.

“... una bellísima persona y un gran salesiano, siempre discreto y amable con todos, pero muy especialmente con sus hermanos de comunidad”.

El Señor Inspector, don José Rodríguez Pacheco en la homilía de su funeral le definió como “humilde, sencillo y totalmente entregado a Dios y a cuantas personas se cruzaron en su vida. Profundamente humano y enamorado de todos los suyos, de su familia, de su tierra, de todas las comunidades por las que pasó. Con una sensibilidad exquisita que hacía que no se le escapara ni un detalle”.

“Era gracioso – recuerda un compañero de su juventud - simpático, siempre con la sonrisa en sus labios, valoraba la amistad...”.

En Zamora, donde vivió los últimos maduros años de su vida “... dejó el vacío de un confesor acogedor, amigo del alma y de la persona, cercano en el común camino de encuentro con Dios, cálido en su palabra sencilla y certera”.

“... le llamaban ‘el abuelo’, se dejaba querer y quería a los suyos. Siempre tenía un ‘chascarrillo’ simpático para aquellos que estaban algo tensos y nerviosos, haciéndoles abrirse en una sonrisa”.

Otro testimonio de otra persona zamorana: “mi recuerdo hacia Don Glicerio no puede ser otro que de profundo respeto y cariño. A lo largo de su estancia en Zamora, dejó un poso de serenidad y fidelidad a Dios y a su vocación salesiana que siempre admiré en él....

Unas horas antes de partir para León, su nueva y última residencia, le visité para despedirme. Estaba haciendo su maleta... y sus palabras de despedida fueron de agradecimiento y recuerdo fiel a todas sus queridas voluntarias de Zamora.

Mi agradecimiento una vez más a Don Glicerio por su testimonio de vida entregada, su profundo amor a Dios”.

Un sincero y buen amigo, compañero y hermano en el sacerdocio, Antonio González, le había escrito el 13 de mayo felicitándole por su cumpleaños.

Le respondió con una carta, probablemente su último escrito, dos meses antes de morir, titubeante en sus rasgos y en la derecho de las líneas, pero tan intensa en su convicción, que algunos de sus párrafos pueden servir de final de estas líneas y de guía para nuestras vidas:

“Muy estimado Antonio:

Quería haberte contestado antes. No lo he hecho porque tengo muchos ratos de poca lucidez...

... En tu carta te entretienes con fruición en desgranar la espiritualidad de mi recordatorio de bodas de Oro de sacerdocio.

Mi recordatorio de las Bodas de Oro (29 junio 2003) recuerda:

a) “El Señor me eligió para ser sacerdote suyo”.

(No me eligió para otra cosa).

b) El lema de mi 1ª Misa (como bien dices) fue aquello del “Benedictus”.

“Serviamus Illi in sanctitate et justitia ...”

Bien dices que no dejaremos de hacerle algún renuncio; por eso elegí el “SERVIAMUS”, que se dirige a todos; no sólo a mí. Y como lema para después de las Bodas de Oro, elegí el ahí escrito:

“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”.

Sí, trataré de cantarlas “mientras viva”, y espero poder cantarlas por toda la eternidad.

De la misericordia del Señor encontramos en el rezo antífonas que dicen esto: “Bendito sea el Señor que ha hecho por mí PRODIGIOS de misericordia”.

Esto lo he referido a mis horas de confesionario. Pero no me creo que yo he hecho “esos” PRODIGIOS. Las ha hecho Él por mí, a quien dio este poder.

En otra antífona leemos: “Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás”.

Yo le pido con frecuencia que me ayude a confiar y le digo: “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti”.

Con todo esto, (yo creo), no se conjuga muy bien el comienzo del Salmo XII: “QUOUSQUE” Hasta cuándo ? Hasta cuándo...? Hasta cuándo...?

Yo cuando lo leo o lo escucho me subleva algo. Hay que echarse en los brazos de la misericordia, del perdón y del amor de Dios.

Él no nos olvida, no nos esconde su rostro, no permite que triunfe el enemigo.

Si no le damos la espalda, Él siempre nos está dando SU ROSTRO.

No nos lo esconde.

Esto, Antonio, son IDEAS Y PENSARES míos.
Discúlpame.

“DUM TEMPUS HABEMUS FACIAMUS BONUM”...

Testimonio final:

Queridos hermanos: Ahí os va la colaboración de M^a Ángeles Bizcarrondo Laredo, Doctora Médica de Laboratorio en el Hospital "Virgen de la Concha de Zamora. Me la dejó ayer noche, víspera de San Francisco de Sales, en dos tarjetas manuscritas. Un abrazo y hasta pronto.

"Sólo puedo decir de D. Glicerio que durante años ha sido mi gran amigo del alma, persona entrañable, cercano, delicioso, sencillo. Para mí ha sido un padre, sostén, ejemplo, compañía y tantas otras cosas. Recuerdo con cariño sus visitas a mi servicio de

Laboratorio en el Hospital, su paciente espera cuando no me era posible atenderle de inmediato. Aunque su espera fuera larga siempre me recibía con una sonrisa". "Era una delicia acompañarle a sus consultas médicas, ver sus apuntes tan cuidados con la visión personal de sus dolencias recogidas en unas notas manuscritas únicas, la gratitud que mostraba hacia todos nosotros.

Pero yo le tendré siempre en mi corazón por sus desvelos y apoyo en mis preocupaciones personales y familiares, su consuelo cuando falleció mi padre, su interés por mi hermana enferma de Alzheimer, su preocupación por mis continuos viajes siempre en carretera.

Su descubrimiento total, que fue como una teofanía, está grabada en mi alma. Fue el 24 del 2006, fiesta de María Auxiliadora, mientras en la iglesia se celebraba la fiesta de la Señora. Yo me quedé haciéndole compañía en la casa. Mano a mano, alma con alma, fue su confesión sencilla de hombre abandonado en las manos de Dios, que sentía cerca su final y todo lo que suponía para él. Todo es indecible y un regalo único de Dios, que para mí es imborrable".

"Quería a su Comunidad de Zamora, le apuraba darles trabajo, por eso entendió y aceptó desde dentro de su alma irse a León, aunque le costara. Mi último abrazo para él fue en la casa de León el 2 de junio. Cuando nos dejó yo me encontraba en mi casa, cuidando a mi hermana enferma. Sólo tengo gratitud hacia mi querido Glicerio, con quien cuento desde la otra orilla a diario". M^a Ángeles Bizcarrondo Laredo.

Queridos hermanos. Creemos que las palabras del Señor “ven, siervo bueno y fiel, entra en el banquete de tu Señor” las habrá escuchado ya nuestro hermano Glicerio. El afecto y cariño de los hermanos salesianos, amigos, y sobre todo de sus familiares que le acompañaron hasta el final de sus días, será estímulo para que pidamos al Señor de la Vida que nos siga acompañando en este camino y nos dé la VIDA de la que ya él está participando.

Comunidad de la Casa de Zamora.



DATOS PARA EL NECROLOGIO

GLICERIO DE SANTIAGO SANCHEZ, salesiano sacerdote
Nació en Las Uces (Salamanca) el 13 de mayo de 1922
Murió en León, el 26 de Julio de 2007. Tenía 85 años de edad,
57 de profesión religiosa y 54 de sacerdocio.